

## EL HOMBRE DE HOY EN UN MUNDO TECNOLÓGICO EN EL QUE PRIMA LA ECONOMÍA

La falsa esperanza en la suficiencia humana causante de la  
desesperanza del hombre de hoy.

*"No se cree ya en los valores estables de la fe, de la cultura,  
"de las instituciones; y se mira el futuro no bajo un aspecto cro-  
"nológico, coherente con una tradición en vía de desarrollo orgá-  
"nico, sino bajo un aspecto rebelde, por sorpresa e indefinible,  
"con la confianza casi fatalista y mesiánica de una renovación  
"radical y general y de una felicidad finalmente libre y completa  
"Dos factores han concurrido a engendrar esta tensión de la espe-  
"ranza: el descubrimiento de la posibilidad, cada vez más amplia,  
"de conquistas imprevisibles, mediante la exploración científica  
"y el dominio técnico de la naturaleza; y la constatación de las  
"condiciones de necesidad en que se encuentra todavía, bajo tantos  
"aspectos, la mayor parte de la Humanidad; y así este doble des-  
"cubrimiento ha despertado deseos nuevos e inmensos en los co-  
"razones humanos; es decir, la esperanza de emplear la riqueza  
"de los medios conquistados en colmar las lagunas del hambre, de  
"la miseria, de la ignorancia, de la precariedad, de la insuficiencia  
"que todavía sufre el hombre de nuestro siglo.*

*"Estamos en la época de la esperanza. Pero ésta es la espe-  
"ranza en el reino de la tierra, la esperanza en la suficiencia hu-  
"mana.*

*"Y precisamente en nuestros días, tal esperanza está pasando  
"por una gravísima crisis.*

*"Un fenómeno grandioso y complejo se delinea ante la mi-  
"rada desprovista del hombre contemporáneo. Sobre todo, el  
"mismo bienestar que la inteligente y fatigosa actividad humana  
"va suscitando se convierte fácilmente en fuente de nuevas ne-  
"cesidades y a veces de un malestar más grave: el mismo pro-  
"greso crea en ciertos campos peligros enormes y espantosos para  
"toda la Humanidad; el empleo que el hombre moderno puede  
"hacer de las fuerzas mortales, de las que se ha hecho dueño, des-  
"pliega sobre nuestros horizontes, no ya la esperanza, sino nubes  
"cargadas de terror y de locura. La paz de los pueblos o, mejor*

"dicho, la existencia de los hombre sobre la faz de la tierra está  
"en peligro.

.....  
"El hombre de hoy se ha dado cuenta de que toda la construc-  
"ción del sistema económico y social, que fatigosamente está cons-  
"truyendo con soberbios resultados prácticos, amenaza con conver-  
"tirse en su prisión y privarlo de su personalidad para asemejarlo  
"a un instrumento mecánico de la gran máquina productora, la  
"cual, mientras ofrece numerosas y maravillosas mejoras externas,  
"lo sujeta a un colosal aparato dominador. Nacerá así una so-  
"ciedad rebotante de bienestar material, satisfecha y gozosa, pero  
"privada de ideales superiores, que dan sentido y valor a la vida  
"y casi sorda al gemido de los pobres, vecinos o lejanos, pero que  
"también se llaman hombres y son hermanos. Los ojos de algu-  
"nos jóvenes en especial, normalmente de visión clara y pro-  
"fética, han quedado oscurecidos por la falta de la enseñanza de  
"principios absolutos y por la difusión sistemática de la duda y  
"del agnosticismo. A un cierto punto la contestación se ha pues-  
"to de moda, con la tentación de degenerar en revolución, en vio-  
"lencia, en anarquía. Incluso en este campo social e ideal, la espe-  
"ranza humana se degrada y se extingue.

"Nos vemos con dolor que, por causas de estas irreflexivas  
"desviaciones colectivas se pierden valores históricos, culturales,  
"morales, todavía válidos y dignos, con daño de toda la comu-  
"nidad civil.

.....  
"Vemos con estupor cómo tantos ciudadanos sanos y hones-  
"tos, y también maestros prudentes y sabios, y hombres respon-  
"sables del bien público, no encuentran en sí mismos energías  
"para defender y revivir genialmente un patrimonio de civiliza-  
"ción, ganado con inmensos sacrificios y abierto el goce común,  
"y para ahorrar a la sociedad, a las generaciones futuras espe-  
"cialmente, las consecuencias de inútiles y ruinosas destrucciones  
"materiales y morales. Y vemos, igualmente con angustia, que  
"frecuentemente el presunto remedio a estos desórdenes, actuales  
"o temidos, se reduce al recurso a una dura represión de la li-  
"bertad legítima, o a la privación general de los derechos civiles,  
"o al desconocimiento de las implorantes necesidades de la gente  
"pobre. También aquí la esperanza está herida.

.....  
"... Quizá nunca como en nuestros días la literatura, los espectácu-  
"los el arte, el pensamiento filosófico han sido testimonio tan des-

"piadosos de las deficiencias del hombre, de su debilidad mental,  
"de su sensualidad dominante, de su hipocresía moral, de su de-  
"hincuencia fácil, de su crueldad naciente, de su posible abyección,  
"de su personalidad inconsciente. Y toda esta complacida acu-  
"sación se ha apoyado sobre un terrible y aparentemente indiscu-  
"tible argumento: esto es el hombre. Así es el grande y miserable  
"hijo del siglo. Esta es la verdadera realidad de la vida.

...  
"... tenemos todos necesidad de ser salvados; con nuestras solas  
"fuerzas no lo logramos (Rom., 7, 15). Nuestro presuntuoso afán  
"de salvarnos solos aumenta al final de la constatación de nues-  
"tra radical incapacidad. Decimos más autorizados por el conoci-  
"miento del hombre y de la historia: tenemos necesidad de un  
"Salvador, de un Mesías. El nombre de Jesus significa Salvador,  
"y Cristo significa Mesías. Este nombre, Jesucristo, es el anun-  
"cio de nuestra salvación; es la promesa que funda nuestra espe-  
"ranza. Tenemos necesidad de Cristo. Es preciso que El tenga  
"un poder divino, porque ningún otro poder vencería nuestros  
"males. Es preciso que El tenga una hermandad humana, porque  
"si no fuera hermano no podríamos entenderlo bien. Es San  
"León, el Pontífice del misterio de Cristo, quien habla: «Si  
"(Cristo) no fuera verdadero Dios, no podría proporcionar re-  
"medio; si no fuera verdadero hombre no nos serviría de ejemplo»  
"(Serm., XXI; P. L., 54, 192).

...  
"... Esta es la Navidad. Esta es la Encarnación que, partiendo des-  
"de Cristo penetra en la Humanidad, y la sacude, la atormenta, la  
"regenera ahora en el tiempo para conducirla más allá del tiempo  
"hacia la eternidad.

...  
"... el cristianismo tiene la virtud de infundir esperanza y de dar  
"vida, y no solamente en su orden propio, el religioso y sobrena-  
"tural, sino de infundirla también en el orden profano y natural,  
"que, uniendo subterráneas y por esto caducas esperanzas a la  
"esperanza firme, venida del reino de los cielos, no duda ya de  
"que su trabajo sea vano —es el cristianismo vivo en las reali-  
"dades que Cristo obra entre nosotros—: la cándida y piadosa  
"inocencia de los niños, el dolor ofrecido de los enfermos, el  
"amor sano y profundo de las familias, la generosidad desinte-  
"resada de los jóvenes, la paciencia humilde e invocadora de los  
"pobres, la fatiga anhelante de mayor justicia de los trabaja-  
"dores, la caridad silenciosa y operante de los buenos, la oración

*"incesante en la comunidad de los fieles. Es el cristianismo vivo  
"de la santa Iglesia católica, obradora de las esperanzas eternas  
"y no menos confortadora de las terrenas, verdaderamente hu-  
"mamas (Gaudium et spes).*

PAULO VI: Radiomensaje navideño (20 de diciembre de 1968; texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 22; texto en castellano: *Ecclesia* número 1.422, sábado 4 de enero de 1969).

**El hombre reducido a "una sola dimensión". Necesidad de silencio, amistad, amor hogareño, contacto con la naturaleza, ejercicio del pensamiento y el bien.**

*"Otro ejemplo, el del trabajo industrial y burocrático que  
"reduce al hombre a «una sola dimensión»: la dimensión limitada,  
"uniforme, mecánica, frecuentemente meramente física, inhumana y  
"extenuante. Después de este trabajo el hombre queda agotado, va-  
"cío; ¿cómo puede tener el sentido de sí mismo y de Dios, del que  
"estamos hablando? No basta el simple reposo físico; entonces  
"una necesidad de libertad y de distracción pueden ser con esto  
"legítimos, pero no siempre son capaces de devolver al trabaja-  
"dor cansado y materializado su condición de hombre y de cris-  
"tiano. Es necesaria una terapia que lo eleve nuevamente: el  
"silencio, la amistad, el amor hogareño, el contacto con la natu-  
"raleza, el ejercicio del pensamiento y del bien. En estas condi-  
"ciones la oración es fácil y viva. Tal vez está más preparado  
"que este hombre, si, a su secreta necesidad y a su actitud sufrida,  
"se le ofrece un momento religioso, inteligente y amigable: la  
"breve y dulce oración en familia y la misa de los días festivos  
"pueden ser una ayuda poderosa. La vida conquista de nuevo  
"de este modo su dignidad, y el corazón su capacidad de amar y  
"de gozar."*

PAULO VI: En la Audiencia general del 27 de agosto de 1969 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 28; texto en castellano: *Ecclesia* número 1.456, del 6 de septiembre).

**El hombre debe dominar a la economía y no la economía al hombre.**

*"... Contra todos los sistemas que han pretendido encerrar la  
"vida del hombre en estrecheces inevitables —como, por ejemplo,*

"las de liberalismo al igual que las de colectivismo— la Iglesia ase-  
"gura firmemente que «el hombre es el autor, el centro y el objetivo  
"de toda la vida económico-social..., el hombre todo entero, según  
"la jerarquía de sus necesidades materiales como de las exigencias  
"de su vida intelectual, moral, espiritual y religiosa; todo hom-  
"bre, todo grupo de hombres, sin distinción de raza o de con-  
"tinente (Gaudium et Spes, nn. 63-64). Esta es la causa por la  
"que Pablo VI no temía emplear de nuevo en Ginebra, el 10 de  
"junio último, esta palabra de orden de Alberto Tomás: «Lo so-  
"cial deberá vencer a lo económico» (alocución de Su Santidad  
"Pablo VI a la O. I. T., n. 16).

"Una afirmación tal, necesario es subrayarlo, no pretende en  
"modo alguno desconocer la importancia del factor económico  
"para la marcha de las sociedades. Muy al contrario: sería un  
"grave error pretender ignorar los mecanismos económicos y que-  
"rer al mismo tiempo obrar con eficiencia en bien del hombre.  
"La necesidad del estudio y de la previsión —de la perspectiva,  
"como se dice actualmente— se hace más imperiosa todavía en  
"nuestro tiempo. Las mejores políticas, humanitarias y sociales  
"que despreciasen esta realidad, conducirán por ello indefectible-  
"mente a caídas ruinosas, que son el premio común de todas  
"las utopías, por generosas que sean. Más todavía, la ignorancia  
"de las nociones elementales en este terreno tan complejo no pue-  
"de sino conducir a una demagogia irresponsable, que alimenta  
"esperanzas irreales, seguidas inevitablemente de peligrosas des-  
"ilusiones. Quien alienta el mito de un progreso fácil e ilimitado  
"engendra la insatisfacción deprimente y alimenta la rebelión es-  
"téril. Porque todo cuenta en economía: no se podrían aumentar  
"las rentas sin que progrese la producción de los bienes, abrirse a  
"los mercados exteriores sin que los precios sean competitivos y  
"los productos excelentes, desarrollar la productividad sin utilizar  
"la tecnología más avanzada. Hay que insistir mucho en la gra-  
"vedad del deber que incumbe a todos los responsables de la  
"formación económica de los ciudadanos; éstos son, en efecto,  
"y con mucha frecuencia, vulnerables por falta de conocimientos  
"especializados, ante teorías seductoras, pero inconsistentes. Quien  
"quiera trabajar en la construcción de una sociedad auténtica-  
"mente humana debe, pues, tener en cuenta las exigencias propias  
"de la economía y las consecuencias previsibles de su funciona-  
"miento y de su evolución.

"Disponiendo de este modo de una información cierta sobre los

"mecanismos del «como», corresponde a los responsables ponerlos  
"al servicio del «por qué»: los medios para el fin, y no a la in-  
"versa; la economía para el hombre y de ninguna manera el hom-  
"bre para la economía. «Porque no hay, en definitiva, otra riqueza  
"tan verdadera como la procedente del hombre» (Ibid., n. 2).  
"Y éste conserva siempre «la responsabilidad de sus actos,  
"aunque él deba reconocer las leyes de la humanidad en marcha  
"y las del movimiento de la economía, y no pueda sustraerse  
"totalmente a la influencia del ambiente» (Mater et Magistra,  
"n. 63). Es decir, la amplitud de la obra a realizar para que  
"los sistemas económicos sirvan las más nobles aspiraciones del  
"hombre, lejos de contrariarlas, le permiten, en definitiva, «hacer,  
"conocer y tener más para ser más» (Populorum Progressio,  
"n. 6).

"Porque la economía es ambivalente, como toda realidad hu-  
"mana, y no sabría escapar al trágico dilema: ¿va a imponer la  
"economía las que se llaman sus leyes en detrimento del hombre,  
"hasta privarle de iniciativa y de responsabilidad, «cambiarlo, de-  
"cía Juan XXIII, en autómatas» (Mater et Magistra, n. 62).  
"entorpecer su promoción personal y social, concentrar su habi-  
"tación en aglomeraciones inhumanas? O al contrario, ¿se querrá  
"y se sabrá terminar con la supremacía de las exigencias técnicas  
"y económicas sobre las necesidades humanas» (alocución de Su  
"Santidad Pablo VI a la O. I. T., n. 11) y «respetando el equi-  
"librio objetivo de las posibilidades económicas reales» (Ibid.,  
"n. 13), ponerlas al servicio de «todo hombre y de todo el  
"el hombre?» (Populorum Progressio, n. 14). En una pala-  
"bra, es la economía la que dominará al hombre, o es el hombre  
"el que dominará la economía.

.....

"Si es ciertamente esta segunda parte del dilema, el que es a la  
"vez impuesto por el buen sentido y conforme al Evangelio es nece-  
"sario tener el valor de rechazar la tentación de la eficacia a toda  
"costa, que conduce a someter los objetivos humanos a los únicos fi-  
"nes del poder industrial, de la producción y del consumo. Este eco-  
"nomismo invasor (Gaudium et Spes, n. 63, 3) que penetra los  
"sistemas más diversos, ¿no es un nuevo tipo de opresión? Co-  
"rresponde a las Semanas Sociales, en el espíritu que alienta desde  
"los orígenes su esfuerzo constructivo, recoger este desafío. Sin  
"subestimar en modo alguno las realidades económicas, sino, por  
"el contrario, partiendo de su conocimiento exacto y racional, es  
"como necesitan ustedes proponer a los hombres de hoy un ver-

*"dadero proyecto social capaz de suscitar su adhesión generosa y su participación concienzuda."*

Carta del Cardenal Secretario de Estado, en nombre de Su Santidad el Papa, a la LVI Semana Social de Francia, del 1 de julio de 1969 (texto francés en *L'Osservatore Romano* del 9) (texto en castellano, *Ecclesia* núm. 1.449. Madrid del 19).

**Necesidad de proteger al hombre, arrastrado por las fuerzas formidables que maneja.**

*"Es necesario que protejáis al hombre, un hombre arrastrado por las fuerzas formidables que él maneja y como absorbido por el progreso gigantesco de su trabajo, un hombre arrebatado por el ímpetu irresistible de sus inventos y como aturdido por el contraste creciente entre el prodigioso aumento de los bienes puestos a su disposición y su distribución tan fácilmente injusta entre los hombres y entre los pueblos. El mito de Prometeo proyecta su sombra inquietante sobre el drama de nuestro tiempo, en que la conciencia del hombre no logra ponerse al nivel de su actividad y asumir sus graves responsabilidades con fidelidad al designio del amor de Dios sobre el mundo. ¿Habremos olvidado la lección de la trágica historia de la Torre de Babel, en que la conquista de la naturaleza por parte del hombre alejado de Dios va acompañada de una desintegración de la sociedad humana?" (cfr. Génesis, 11, 1-9)."*

PAULO VI: Discurso en la Organización Internacional del Trabajo (texto en castellano: *Ecclesia*, núm. 1.445, sábado 21 de junio de 1969).

**Buscar las causas esenciales y finales de las cosas para salir de la organización opresiva y angustia consiguiente del mundo tecnológico.**

*"Hay que tener los ojos abiertos, es decir: emplear la inteligencia, como se puede y se debe, para mirar más allá de la pantalla sensible y buscar tanto las causas esenciales como las finales de las cosas.*

*"En este caso se descubre la transparencia del reino divino*

"y, lejos de menospreciar el reino de la naturaleza y la ciencia, que lo explora, y la técnica, que lo domina, esta transparencia ilumina estos estupendos valores con una belleza nueva y liberadora, que descarga al mundo tecnológico de ese sentido de organización opresiva y de la angustia consiguiente, que procede de los límites propios del círculo materialista, y que precisamente en estos días se desborda en rebeliones violentas e irracionales, como queriendo denunciar la insuficiencia radical de nuestra civilización sin sacralidad para satisfacer las inalienables exigencias del espíritu humano. Dios es necesario, como el sol."

PAULO VI: Alocución en Audiencia General (12 de junio de 1968; texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 13; texto en castellano: *Ecclesia* número 1.395 del 22 de julio de 1968).

### **El respeto al hombre y a su responsabilidad personal frente al desarrollo de las técnicas, siempre sometidas a las reglas morales.**

"Que en todas estas medidas tan necesarias de investigación y de control no se pierda jamás de vista el carácter reservado. La legítima intimidad de todo lo que al cuerpo se refiere y que se imponga un límite a las violencias que un especialista quería a veces instaurar para el bien.

.....

"es necesario que todos los responsables técnicos de todas las ramas, organizadores diversos, trabajen en estrecho contacto para servir el bien común sin lesionar las legítimas exigencias de la persona, y logren crear estructuras institucionales cuya constitución y funcionamiento permitan dirigir una atención humana a los servicios de la higiene y de la salud:

.....

"No es necesario efectivamente que se despoje con tanta facilidad a cada uno de la responsabilidad de su propia vida y de la de los suyos, ni que se dé la impresión confusa de ver que se le aplican en nombre del progreso técnicas anónimas, sin cuidado de su personalidad física y moral,

.....

"Si se ha podido decir del médico que él no cura jamás una enfermedad, sino que es siempre un enfermo a quien él cuida, es también verdadero afirmar que las medidas de higiene o pre-



*"venturas que vosotros promovéis no se aplican nunca solamente a un cuerpo, sino que ellas tocan a una persona, a un sujeto, pues, que tiene derecho a nuestro infinito respeto y el cristiano añade: a alguien que ha sido creado a imagen y semejanza del Creador, que ha sido rescatado por la sangre de Cristo, que está llamado a conocer y amar a Dios a vivir en su intimidad bienaventurada.*

*"Toda técnica no será, pues, nunca más que un instrumento cuya aplicación queda sometida a las reglas morales superiores que rigen la vida humana. Y todo perfeccionamiento no reemplazará jamás el cuidado de las personas, que tienen una inmensa necesidad de verdadero amor."*

PAULO VI: Palabras al Congreso Internacional de Higiene y Medicina preventiva (9 de octubre de 1968; texto francés en *L'Osservatore Romano* del 11; texto en castellano: *Eccllesia* núm. 1.414, sábado 2 de noviembre de 1968).

### **Peligros de la imagen del cinematógrafo y la televisión como instrumento de comunicación social. Necesidad de reflexión y crítica.**

*"Pongamos un ejemplo que se puede decir que afecta a todos: el de la imagen fascinante del cinematógrafo y de la televisión. Esta absorbe casi toda la disponibilidad de vida interior, especialmente en la juventud. La imagen multiforme se graba en la memoria y después en la inteligencia; si se la busca con asiduidad, a veces obsesionante, llega a sustituir el pensamiento especulativo, la llena de fantasmas vanos (cfr. Sab., 4, 12), la estimula a la imitación, la exterioriza y la rebaja al nivel del mundo sensible. ¿Cómo puede encontrar lugar la vida espiritual, la oración, la elevación al primer Principio, que es Dios, en una conciencia llena de esta habitual importación de imágenes, frecuentemente inútiles y nocivas? Es necesario introducir en esta conciencia un momento de descanso, de reflexión y de crítica.*

*Los receptores, esto es, los espectadores, dice el Concilio, particularmente los más jóvenes, acostúmbrense a un uso moderado y disciplinado de estos instrumentos de comunicación social; busquen también la manera de profundizar en las cosas vistas, oídas,*

*"leídas y, discutiendo de ellas con sus educadores y con personas competentes, aprendan a formular un recto juicio» (Inter mirifica, n. 10). Es necesario recorrer de una manera ascendente el camino de la experiencia sensible, que por su atractivo y su objeto nos lleva a vivir de una manera descendente."*

PAULO VI: En la Audiencia General del 27 de agosto de 1969 (texto italiano en *L'Osservatore Romano* del 28 de agosto; texto en castellano: *Ecclesia* núm. 1.456, del 6 de septiembre).

**Que el hombre domine los aparatos y no sea dominado por ellos ni caiga en su idolatría.**

*"La administración, el entusiasmo, la pasión por los aparatos, por los frutos del ingenio y de la mano del hombre nos fascinan, a veces incluso hasta la locura. Y aquí está el peligro: debemos guardarnos de esta posible idolatría de los aparatos. Es verdad que el aparato multiplica por encima de todo límite la eficiencia del hombre: pero esta eficiencia, ¿está siempre a su servicio? ¿Lo hace más bueno, más hombre? ¿O acaso no conseguirá el instrumento aprisionar al hombre que lo produce y hacerlo siervo del sistema de vida que el instrumento en su producción y en su uso impone al propio autor? Todo, sin embargo, depende del corazón del hombre. Es absolutamente necesario que el corazón del hombre sea tanto más libre, tanto más bueno, tanto más religioso, cuanto mayor y peligroso es el poder de las máquinas, de las armas, de los ingenios que el hombre pone a su propia disposición."*

PAULO VI: Alocución a los fieles en el Angelus del domingo 20 de julio de 1969 (texto italiano e inglés *L'Osservatore Romano* del 21-22 y texto en castellano *Ecclesia* núm. 1.451, del 2 de agosto).